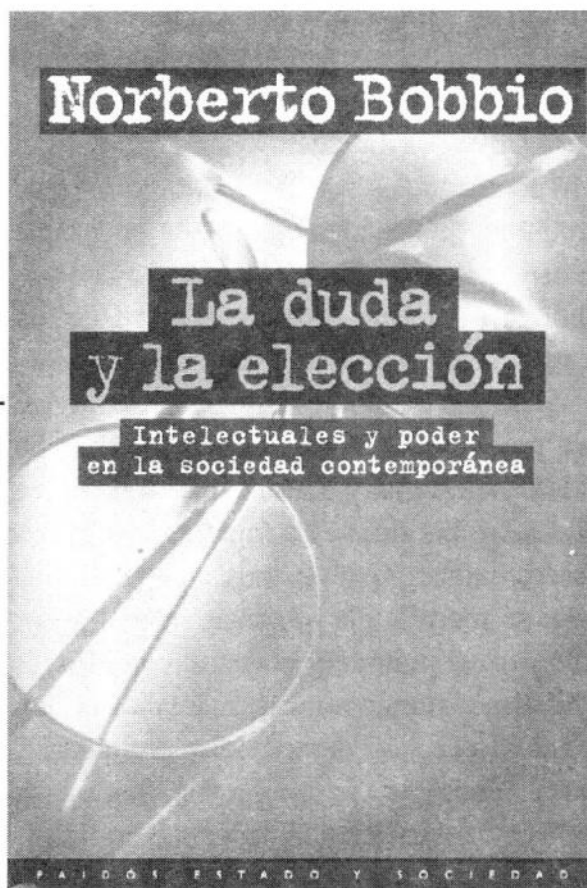


La duda y la elección
Intelectuales y poder
en la sociedad contemporánea

Norberto Bobbio
Barcelona, Paidós, 1998.

por Diego Galeano



“¿Un nuevo libro sobre los intelectuales? ¿No hay ya demasiados? Y continúan saliendo sin cesar...”. De esta manera comienza el autor el prólogo de un libro donde se habla de los intelectuales, uno más quizás, pero no son suficientes.

Norberto Bobbio se reconoce a sí mismo como un intelectual que ha transitado por vías académicas y militantes en distintos momentos de su vida. Este libro sobre los intelectuales puede ser leído también como una crónica de los itinerarios recorridos por el autor, como un complemento de los escritos autobiográficos que publicó inmediatamente después.¹

Encontramos en el libro un conjunto de interrogantes que podrían agruparse en dos *plateau*: un eje donde aparece la pregunta acerca de la categoría de los intelectuales, su potencial explicativo, la posibilidad de construir una tipología de los intelectuales y de sus posi-

ciones en la sociedad; y otro eje donde se indaga acerca de la relación entre cultura y política, y donde surge la pregunta estratégica acerca de la función del intelectual. Las respuestas a estos interrogantes se encuentran diseminadas en ocho ensayos: cuatro de ellos se encargan fundamentalmente del vínculo entre intelectuales y política; otro está dedicado a un personaje –Julien Brenda– en el que Bobbio reconoce un acercamiento a su ideal de intelectual (el mediador), ideal al que dedica otro de estos ensayos. El libro se completa con dos trabajos sobre la cultura y la política europea y –finalmente– un escrito de corte autobiográfico donde el autor rememora un viaje a China en 1955, para referirse a la relación entre los intelectuales y el comunismo, tema al que ha dedicado una buena parte de sus escritos polémicos. *Ni con Marx, ni contra Marx* se convierte aquí en “*Ni con ellos,*

¹ Norberto Bobbio, *De senectute e altri scritti autobiografici*, Turín, Einaudi, 1996. La primera

edición en italiano del libro que comentamos es de 1993.

ni sin ellos”: Bobbio se posiciona como un severo crítico del marxismo, pero lo reconoce como un interlocutor fundamental en el debate de la izquierda italiana.

Los intelectuales son para Bobbio los que detentan el “poder ideológico”, un poder que ha existido siempre junto al poder político y al económico, pero que, a diferencia de éstos, no se ejerce sobre los cuerpos ni sobre la posesión de bienes materiales. El poder ideológico opera mediante la producción y transmisión de ideas, símbolos y visiones del mundo; se ejerce sobre las almas. La función de los intelectuales cambia históricamente en la medida en que se modifica la relación entre el poder ideológico, el político y el económico. En las sociedades contemporáneas, marcadas por un crecimiento de las “democracias pluralistas”, el poder ideológico se amplía y se fragmenta, bajo la enorme influencia de los medios masivos de comunicación. El campo de intervención de los intelectuales es cada vez más vasto, lo cual no significa –para Bobbio– que haya aumentado su poder de influencia. El vínculo entre intelectuales y política es complejo, no se trata de una relación simétrica. Las distintas figuras que integran la categoría de “intelectuales” tienen un peso diferencial y cambiante. Actualmente Bobbio advierte una tendencia a la declinación de los “intelectuales ideológicos”, correlativa al ascenso de los expertos. Unos pierden el peso específico que los otros ganan. En el ocaso de los “legisladores” se vislumbra el amanecer de los “intérpretes”, según los denomina Bauman.²

Los intelectuales se fragmentan, algunos de sus personajes típicos pierden su sillón de privilegio, mientras otros pasan a un primer plano, pero esto no significa la decadencia de los intelectuales en general. Esta confusión se produce –dice Bobbio– por la combinación de tres errores fundamentales en el análisis: 1. una fal-

sa generalización que trata a esta amalgama ecléctica de los intelectuales como si fuera una categoría homogénea; 2. un pensamiento rápido que, movilizado por las exigencias de los medios de comunicación, se apresura a vomitar drásticas conclusiones históricas sobre acontecimientos que sólo tienen un significado coyuntural; 3. una incapacidad de distinguir los discursos descriptivos de los prescriptivos, el momento del análisis con el de la propuesta. Para Norberto Bobbio no se trata de que los intelectuales estén agonizando, sino que se están moviendo las piezas fundamentales de su funcionamiento interno (como campo intelectual, para utilizar un concepto de otro autor), a la vez que se modifica su relación con la política y con la sociedad en general. ¿Cuál es la función que actualmente desempeñan los intelectuales? ¿Cómo se articula cultura y política en estas sociedades complejas? Son las preguntas que intenta responder Bobbio en este libro, al mismo tiempo que plantea su arquetipo ideal de intelectual: un *intelectual mediador* que se sitúa al interior de las luchas políticas (ni por encima, ni por fuera) con el fin de lograr una solución pacífica. Los intelectuales se ubican al costado de la política y desde allí intervienen. “Los hombres de cultura no deben tener la pretensión de competir con los políticos. (...) El deber del hombre de cultura, que no quiera permanecer indiferente al drama de su tiempo, es el de hacer que las contradicciones estallen, el de develar las paradojas que nos ponen ante problemas aparentemente sin solución, el de indicar los caminos sin salida” (pág. 171). El intelectual mediador irrumpe entre la violencia sustancial de la lucha política, proponiendo una tolerancia que posibilite el diálogo. Bobbio piensa que es el único camino para evitar lo que se le aparece como el destino natural de estos tiempos: la catástrofe universal. Si Nietzsche viviese diría *este libro apesta a Habermas*. ❧

² Zygmunt Bauman, *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.